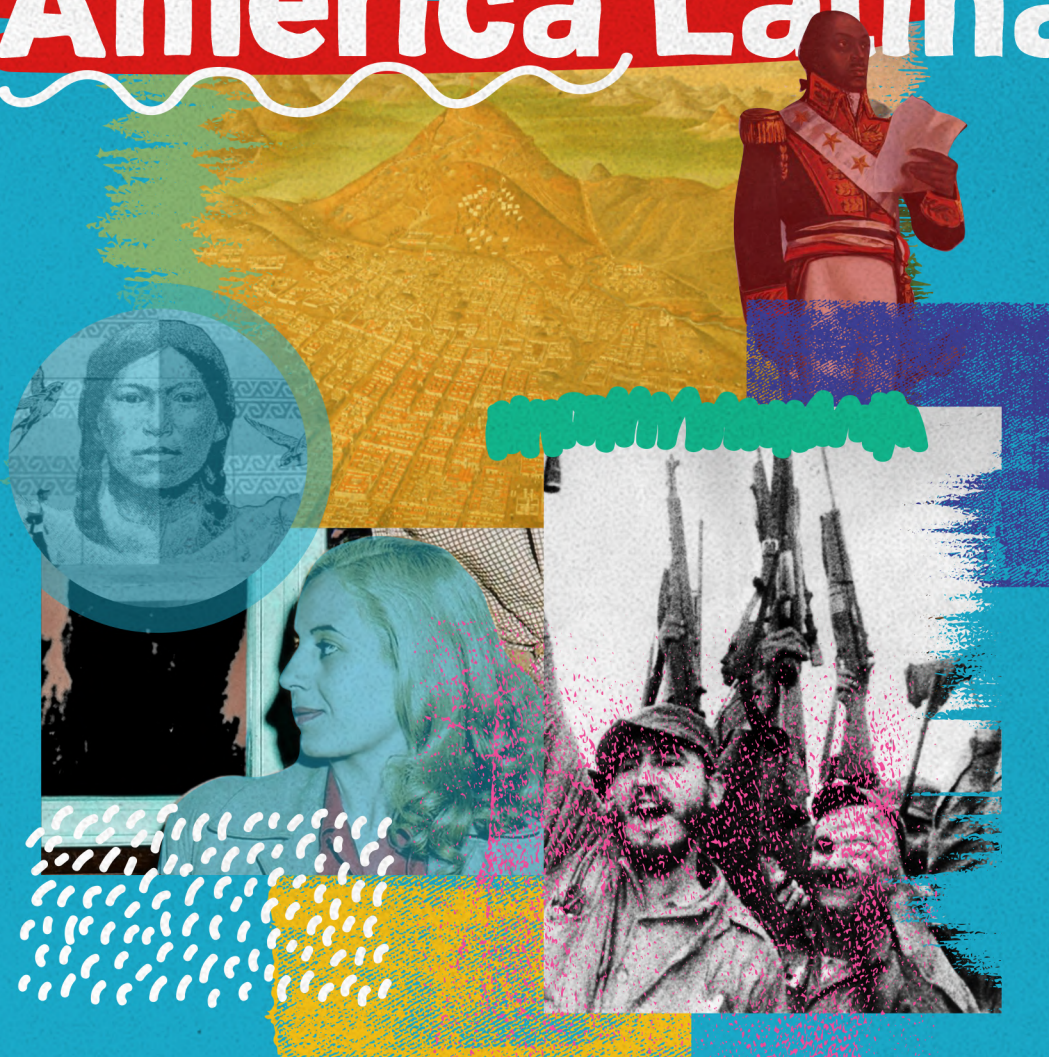


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Neoliberalismo, sujetos sociales y transformaciones políticas

En el marco del proceso ISI y del Estado de compromiso, se habían desarrollado en América latina dos modelos de articulación entre sindicatos y estado (De la Garza Toledo, 2001). En los países donde el estado de compromiso había adquirido formas populistas se había consolidado un modelo sindical de tipo corporativo, donde predominaba la colaboración entre estado y sindicatos, cediendo éstos algún margen de autonomía como contrapartida de las políticas de inclusión social, modelo que se corresponde con los casos en que la industrialización había llegado más lejos. En otros países donde el estado de compromiso adquiría formas “social demócratas”, la forma de articulación entre estado y sindicatos fue de tipo clasista, con menores márgenes de colaboración entre ambos y con mayor autonomía de las organizaciones representativas del movimiento obrero.

Ahora bien, en ambos casos la principal fuente de poder del sindicalismo era la masa de afiliados, tanto por su capacidad de movilización como por su aporte financiero. En virtud de ello, independientemente de que las respuestas al neoliberalismo difirieron, el proceso de desindustrialización afectó negativamente al conjunto del sindicalismo latinoamericano. El aumento del desempleo y del empleo informal redujo significativamente la afiliación sindical, y a ello se sumó el impacto del “terror del mercado”, esto es la retracción de las luchas en función del temor a perder el trabajo. Una mediana, aunque nunca absoluta, pérdida de protagonismo del movimiento obrero organizado en la lucha social fue consecuencia de estos procesos.

Si la desindustrialización tuvo como contracara la re primarización de la economía, este segundo proceso, al descansar principalmente en la innovación tecnológica, no se tradujo en un incremento del empleo en los sectores vinculados a las exportaciones de bienes primarios. De esto modo, la desindustrialización tuvo como principal consecuencia social el crecimiento de la desocupación urbana y de la preexistente economía informal. Ahora bien, lejos de constituir una reserva pasiva de mano de obra, estos desempleados articularon uno de los principales movimientos de resistencia al neoliberalismo.

En los espacios rurales la reprimarización tuvo como principal consecuencia la expansión de la frontera agrícola, pues, al compás de los cambios tecnológicos, se incorporaron a las

actividades primario exportadoras amplias áreas geográficas que anteriormente no eran rentables para ellas. Con la expansión de la frontera agrícola confluyeron los efectos medioambientales de la megaminería, con efectos desestructurantes sobre la economía doméstica campesina. Si bien el campesinado, en gran medida perteneciente a poblaciones originarias, era un sujeto preexistente, secularmente a la defensiva ante los avances de la gran propiedad, la magnitud de este avance durante las últimas décadas permite entender la centralidad que este sujeto adquiere en esta etapa, ante la desestructuración, tanto económica como cultural, de modos de vida tradicionales.

La reconversión neoliberal y las iniciativas tendientes al desmantelamiento del Estado de compromiso también tuvieron efectos sobre la dinámica política, en dos direcciones principales. Por un lado, en tanto los impactos negativos del neoliberalismo abrieron múltiples frentes –desocupación; cuestiones ambientales; demandas éticas, etc.– difíciles de reducir a un antagonismo central. Por otro lado, porque, ante la retracción del estado, la actividad política tradicional perdió gran parte de su capacidad de canalizar favorablemente demandas sociales. Fue necesario esperar a la primera década del siglo para que gran parte de estas resistencias se articularan en instrumentos políticos que intentaran redefinir nuevamente el papel del estado.